

tos Idolatras; que el Demonio Tezcatlypuca muchas veces se transformaba en particular forma, y figura, llamada de ellos Tlacanexquimilli, que quiere decir: Hombre amortajado, y se les aparecia como Hombre muerto, embuelto en fabana cenicienta, y no andaba sino era rodando, y los que eran animosos de estos Indios, andaban de noche en busca de estas Fantasmas, y muchas veces se les aparecia, o en las Calles, o Caminos, o Cuebas, o Selvas, y los medrosos, morian de espanto, quando las veian. Algunas veces, antes, o despues de media noche, sonaba vn golpe temeroso, como de quien corta madera, y el que esto oia, si era animoso, tomaba vn poco de polvo de la tierra, y ponialo sobre el pecho, y iba en busca de aquello, que causaba aquel estruendo, y ruido, y corria tras el ruido, y golpes que sonaban: algunos que lo vieron, dijeron, que era como vn Gigante alto, y mui corpulento, y descabeçado, y que llevaba la Cabeça en la mano, como quien lleva vn sombrero, y dicen, que tenia abierto el pecho, y era de grandes, y largas vnas, como suelen pintar al Demonio, y decian, que en resollando se le abria el pecho, y en acabando de tomar huelgo, se le cerraba, y entonces era quando sonaba aquel grande, y temeroso golpe, y decian, que era el Dios, o Demonio (por mejor decir) Tezcatlypuca, que lo tenian por Dios del bien, y del mal. El que veia esta Vision, si era de poco Animo, caia en Tierra amortecido, y dicen, que en mui poco tiempo se moria; pero el valiente, y animoso, no solo no temia su Vision, pero arremetia a ella, y asiendola por la parte, que mejor podia de el cuerpo, deciala, que no la dejaria, hasta que naciese el Sol; pero la Fantasma, llamandole por su nombre, le decia: Dejame Fulano, muchas veces repetia esta fuerza, que le hacia, y le pedia, que lo dejase, y amenaçabale con lo contrario, diciendole, que sino lo dejaba, le hecharia vna maldicion, por la qual le viniessen grandes males, el otro la tenia fuertemente, y de esta manera andaban forcejando algunas veces los dos, hasta casi la mañana, y entonces la Fantasma, bolvia a decir: Dejame, de-

jame Fulano, que me quiero ir, por que ia es el Alva; y decia al que lo tenia asido, pide lo que quisieres, que io te lo dare, y dejame, mira si quieres riqueças, o fuerças invencibles, para la Guerra, para que con ellas venças a tus enemigos: pide lo que quisieres, que todo lo alcançarás, porque si a mí me has vencido, que no vencerás? Y al fin de la lucha, y al principio de el Dia, quando aquella vision queria desparecerse, le pedia el Indio lo que mejor le estaba, y mas bien le parecia; la Fantasma le daba vna espina de Magueinequen, a manera de vn Clavo, y el Indio no la recibia, hasta que le daba quatro, en señal, que en las Guerras, havia de ser mui valeroso, y havia de vencer muchos enemigos, y ganar por este camino mucha honra, y ser mui aventajado en las mercedes, que los Reies le havian de hacer: Decian tambien, que los mas animosos, de los que veian esta vision, no la hablaban, sino que arremetiendo a ella, la asian fuertemente, y que la arrancaban el coraçon; y que la vision huia luego, dejandoles el coraçon en las manos, y que el que se lo havia arrancado de el pecho, lo embolvia en vn paño, y bolviendose a su casa, lo enseñaba, y les preguntaba, si era cosa de buen agüero, y si era de buen agüero, hechabale de ver, en que quando desataba el paño, o lienço, no hallaban en el mas que vnas plumas blancas, o vna espina de Magüei; pero si hallaban carbon, o algun trapo viejo, decian, que era señal de muerte, o de algun mal suceso, y acontecimiento.

Dicen, que en aquellos Tiempos muchas veces aparecia vna Muger enana, en forma de vna pequeña niña mui bien vestida, y ataviada de largos, y estendidos cabellos, que llamaban Cuitlapanton, o Cintanton, o Cintlatlapachoto, la significacion de la vision de esta, decian, que era de muerte, o de alguna grande desgracia, y así el que la veia entendia, que en breve tiempo havia de morir, por enfermedad inevitable, o por otro repentino caso no pensado, ni sabido, o que quando quedase con la vida, havia de ser mui pobre, y desventurada, y con muchas

de ill. q. 2.
de ill. q. 3.
de ill. q. 4.
de ill. q. 5.

prisiones, y calamidades, hambres, privaciones de Oficios, y Dignidades: decian, que esta Fantasma era Diola del Maiz, y no aparecia sino a vno solo, y que muchas veces aparecia de noche vna cabeça de Hombre de largos cabellos, abierta la boca hasta las orejas, los cobardes huian de ella, y los animosos arremetian a cogerla, y tomandola con las manos tenianla fuertemente, y erales favorable, o adversa, conforme las cosas les decia, o daba. Los Hombres animosos de estas Naciones (que huvo muchos) andaban de noche por las Calles, o por los Montes, y Cuebas, en busca de estas Visiones; y Fantasmas, para saber de ellas cosas futuras, y a las veces topaban, con cuerpos de Hombres muertos, y amortajados, y como así se les solia aparecer Tezcatlypuca, pareciendoles ser el, le decian: Que quieres Tezcatlypuca? Por que te me apareciste? Yo te llevaré a mi casa, para que te vean los otros, o sino quieres hablar, hazme alguna merced, a veces hablaba esta Fantasma; y quando no respondia, llevaban acuestas aquel cuerpo, y quando entraban en su casa desaparecia: y tenianlo por indiferente agüero, así para el bien, como para el mal.

CAPITULO XXIII. De la Commutacion, que estas Gentes hacian de las cosas, que tenian, trocando vnas, por otras, costumbre antigua en el Mundo.



O que estas Gentes no tenian dentro de su casa, ibanlo a commutar a otras, o ia en sus Pueblos, o ia en otros cerca, o lejos de ellos. En esta Nueva-Espana tenian el Cacao por dinero, que es vn grano como Almendra (segun en otra parte decimos) y en el Piru cierta Ierva, que llaman Coca: pero lo mas comun, entre todos estos, era trocar, vnas cosas, por otras, como antiguamente se acostumbraba, en diversas partes de el Mundo: por ser esto, cosa a que inclina la Naturaleza.

Lib. 3. cap. 37. r. 1. sup. h. lib. cap. 10.

leça, como lo dice el Filosofo; por que es para suplir la necesidad de la Vida, y a aquellos tiempos, quando todos en general vsaban este modo de commutacion, y trueque, llama Plinio felices, o mas felices que estos, que fue segun Homero, en los Tiempos, quando florecia Troia, vnos por cueros de Vacas, o Baciés, o otras bestias, otros por Hierro; otros por las cosas, que tomaban en las Guerras; compraban lo que havian menester, y las cosas que les faltaban: En España, entre las Naciones, que se llamaban Lusitanos (que son los Portugueses, y por ventura Lusitania se estiende, o comienza desde Extremadura) vsaban de estas commutaciones, que es dar vnas cosas por otras; porque daban pedagos de Plata, por lo que havian menester, como testifica Estrabon, en su Geografia, y los de los Montes Pirineos, daban por cascaveles, y cuchillejos, y otras cosas de juguete; muchas planchas de Plata a los Fenices; y Cartaginenses, que aportaron a sus riberas, quando el Capitan Hannon vino por ellas derrotado; como lo cuentan graves Autores, y lo refiere Florian, en su Chronica de España; pero lo que principalmente se vsaba, era commutar las bestias de quatro pies, por otras cosas, casi como mas comun Moneda; porque debian de darse todos, a criar Ganados a los principios, como parece de Abraham, y de los primeros Padres de aquellos Tiempos. De aqui dice Plinio, que procedio aun en Roma, commutar, y constituir las penas; en Ganados, como agora las penas pecuniarias, segun las antiguas Leyes. Asimismo, en las Islas Casiteridas, o Catiteridas, que segun el mismo Plinio, y Estrabon en su Geografia, eran diez Islas, y estaban frontero de el Puerto de la Cornua, o del Cabo de Finistette; que es en Galicia; aunque segun parece, queatina Plinio, eran las Canarias, aunque mejor parece, que sienta Estrabon; porque dice estar acia el Norte, y frontero de el Cabo de Finistette, y así son las Islas de los Açores: en estas Islas dice Estrabon, que habitaba vna Gente baxa, o lora de color, y eran vestidos de tunicas hasta los pies, y la cintura tenian a los

Aristot lib. 1. Polit. c. 6.
Hom. Iliad H de Relat. d'Ussimian. in Inst. lib. 3. tit. 24. de Emptione, vend. Item pr. et. 2. a Plinius, lib. 3. cap. 1. in Prim. ubi Lambinus.
Strab. lib. 3.
Ocampo.
Plin. lib. 3. cap. 1.
Plin. lib. 4. cap. 22.
Strab. lib. 3.

pechos, y andaban con baculos, en las manos: su comida era de la que comunmente comen los Pastores, y abundaban en los Metales de Estaño, y Plomo, por lo qual en Griego se llamaron Casiteridas, segun Herodoto. Estos Metales, y Cueros de los Ganados daban en commutacion de tejas, para cubrir sus casas, y Sal, y vasos de Cobre, o Fluslera, y otras cosas, que a ellos les faltaban, como lo dice Estrabon, y estos Indios, como ya hemos dicho, hacian estas commutaciones, y aun aora las usan, en muchas partes, dando Maiz, por Carne, Sal por Loça; y usando de este contrato natural, se conservan, en esta vida simple, sencilla, y llana; y vna de las maiores excelencias, y casos de grande admiracion, que puede haver, es, que estando en el Mercado las Indias, y llegando a la commutacion, no hablan palabra, la vna, ni la otra, y la que llega presenta la cosa, que trae, y la que está sentada mirala, y si le quadra, tomala, en la mano, y pareciendole, que es poco, estáse con ella palpandola, y mirando a otra parte, que es señal, que la quiere, pero que es poco, y obliga a que le den mas, y de esta manera se escran recateando, hasta que le parece a la que recibe, que basta; y si la que llega, no quiere dar mas, toma su commutacion, y vase a otra del mismo trato, y esto es sin hablarse palabra vna, a otra, como he dicho, que es caso de admiracion. De manera, que por estas cosas no riñen, aunque se hagan mala cara. En otras partes tenian vnas Monedas de paño; y estas corrían por los Mercados, como el Cacao; pero ya la Plata lo avasalla todo, y lo natural, que hasta aqui se usaba, es lo menos, que se usa.

CAP. XXIV. De la buena, y proporcionada manera de Cuerpos, y facciones de estas Gentes Indianas; y de como, en su Gentilidad, se aseaban los Rostros, y se dicen las causas de ello.



Odos los Indios, de estas Indias, así de las Islas, como de la Tierra firme, son a vna mano, de buenos Cuerpos, y todos los miembros de ellos, muy bien pro-

porcionados, y esto corre en general, aun en los mas Plebeios, y Labradores: No son muy carudos, ni muy delgados, sino en buena, y proporcionada distribucion, las venas no del todo sumidas, ni muy levantadas, sobre la carne: esto se veia muy claro en los principios de su conversion, y conquista; porque no traian mas vestidos, que vna Manta de Algodon, como vn Cendal, o Almaiçal, u otra, u otras dos, los que mas vestidos andaban, cubriendo solo aquello a que la honestidad, y verguença naturalmente obligan; porque en esto siguieron la costumbre antigua de muchas Naciones de el Mundo, hasta que la Reina Semiramis inventò el calçon, o çaraguel, con que algunos, que lo supieron, usaron de el, y dejaron los paños, con que cubrian aquellas partes, que debian de ser, como los Maxtlatl, que estos Indios usaban. Son estos Indios, como decimos, muy bien proporcionados, y esto lo causa en ellos la mediania de la sangre, y del calor natural, y espiritus vitales, que tienen; en grado proporcionado, lo qual todo hace los Cuerpos de los Hombres delicados, como lo dice Aristoteles, y en los Sentidos exteriores (como son los de el Ver, Oír, Oler, y Gustar) los alcançan admirables; porque ven muy de lejos, y no usan de Antojos, si no son muy pocos, despues que los han visto, en nuestros Españoles, y esto es en la vejez, y tienen comunmente los ojos buenos, y hermosos, oien mucho, huelen tambien qualquier cosa de muy lejos; lo mismo es del Gusto; el Sentido del tacto, comunmente es delicado, lo qual se verifica en ellos, porque qualquier cosa, que pueda lastimarlos, como es frio, calor, acõtes, u otra exterior afliccion, los affige muy facilmente, y en mucho grado, y qualquiera enfermedad los adelgaça, mas presto los enflaquece, y mata, que a otra Nacion, así Española, como otra alguna, como es notorio, a todos los que los conocemos, y son para sufrir muy poco trabajo, y así, por ser de complexion delicada, y no para tanto como nosotros, y haverles impuesto tantos Servicios, y haver tenido tantas pensiones, como

Il omo

mo de ellos cargan; han ido en tanta diminucion, que respecto de los que eran en Tiempo de su infidelidad, y de los que hallaron los Españoles en su Conquista, y los que despues algunos Años vimos, los que de presente vivimos, no ai aora vn Indio. Tienen las Caras, y rostros hermosos, y agraciados, así Hombres, como Mugeres, y en su niñez son muy graciosos, y de muy buenas facciones, y muy alegres, que es indicio, y señal de la bondad de la complexion, y de calidades, que ayudan a esta buena complexion, y Naturaleza; los quales se han ido perfeccionando en la viveça del Entendimiento, con la comunicacion de los Españoles, y criança, que han tenido, así en la Iglesia, con los Ministros de Dios, y Evangelicos, como por allá fuera, en officios, y cosas, que en la Republica han aprendido. De aqueste indicio, y significacion habla el Filosofo en su Primero Politico, diciendo, que desde el Nacimiento de cada vno, y desde la niñez, luego la Naturaleza muestra en los rostros, y cuerpos de los Niños, si tienen Animas de libres, u de siervos, es a saber, si tienen buenos, y capaces Entendimientos; y pone exemplo en el Anima, que naturalmente es apra, y dispuesta, para mandar, y señorear al cuerpo, y la raçon, a la sensualidad, y el Hombre, a las bestias, y el genero Masculino al Femenino; y concluye luego diciendo, que de esta manera se ha en todos los Hombres vivientes.

Lib. 1. Po-
lit. c. 3.

Li. de Som-
no, 9.º v.º

Aunque lo dicho es así, y que todos a vna mano los Indios son de buena disposicion, y hermosos, usaban, empero, en el Tiempo de su Gentilidad asearse las Caras; de manera, que parecían feroces, y fieros, como le sucedió a Cortés, en la primera vista, que le hicieron los de Cemopala en la Costa de la Mar, quando entró en la Tierra; pero esto era con industria, rompiendose las orejas, haciendolas grandes, y lo mismo las narices, y los labios, poniendose allí en los agujeros vnas Joias, labradas de Oro, u de Plata, por fin de parecer, en las Guerras, a los Enemigos espantables, y fieros, y tambien por arreo de gallardia. Y en quanto a la costumbre de querer parecer fieros, y desemejados

Tomo II.

en las Guerras, ordenaron a los principios, en algunas Provincias hacerse las caras, y cabeças (por industria de las Parteras, u de las mismas Madres) empinadas, y largas, y las frentes anchas, como Hipocrates, y Galenò cuentan de los Macrocefalos (en Tierra de Asia) que las tenían muy altas, o empinadas, hechas así de proposito, por las Mugeres, que criaban los Niños; y esto dicen, que usaban estas Gentes, para parecer mas animosos, feroces, y fieros, en las Guerras, y oi Dia los Genoveses (Gente, como sabemos, tan Politica, y Sabia) tiene la misma costumbre, è industria, de hacer las Cabeças altas, y ahuladas, o empinadas. Y en la Provincia de Chichuito, en los Reinos del Pirù, dicen, que se usa, mas que en ninguna otra Parte; y en esto, y otras cosas, no fueron solas las Gentes de estas Indias, ni en agugerearse las orejas, ni poner en ellas las cosas de Oro, y otros Metales, que en ellas se ponian, que llamaban Nacochtili, pues ha sido costumbre muy usada de nuestras Españolas, colgando çarcillos de ellas, de lo qual los Franceses burlan, y escarnecen, teniendolo por muy grande barbarismo.

Hippocr. in
lib. de Aere
Aquis, 8.
locis.

Esto no era tenido, entre otras Naciones, por feo, pues entre los Indios, y otras Gentes, se usaba, no solamente en las Mugeres, pero tambien entre los Hombres; y esto parece haverse acostumbrado, en el Pueblo de Israèl, como se colige de aquel caso, de haver subido Moises al Monte Oreb, a comunicar con Dios, y quedó el gobierno de las Gentes a su Hermano Aaron, que tomándose gana de tener Dioses visibles, se fueron a el, a pedirselos, el qual por reprimirlos, y no hacer cosa tan impia, y mala, les mandò, que trajesen todas las Joias, que tenían de Oro, que se ponian, y colgaban de las orejas las Mugeres, Hijas, y Hijos, creiendo, que con recelo de perder sus Joias, se abstendrian de tan inhumana peticion: De manera, que dice el Texto Sagrado, que les dijo: Traed los çarcillos dorados de vuestras Mugeres, de vuestros Hijos, y Hijas, y harè lo que pedis; y diciendo de las orejas de vuestros Hijos, se colige muy claramente, que antiguamente los Hombres (a lo menos los Man-

Exod. 32.

Ccc 3

cc

cebos) acostumbraban à traer carcellos en aquella Republica, ò cosas semejantes; porque de otra manera era caso vituperable, y grande injuria, entre ellos, horadarles, por Justicia, las orejas, y esto se hacia, con los Escavos, que eran Hebreos; los quales, si los compraba el Señor, mandaba la Lei, que se fiviese de ellos seis Años, y al septimo les diese libertad, con sus Mugeres, y Hijos; pero si el tal Escavo no queria recibir la libertad, que se le daba, sino quedarse Escavo de su Amo, por algun respeto, que para ello tuviese, mandaba la Lei, que le agugereasen las orejas, y quedase perpetuamente por Escavo. Entre estos Indios havia esta costumbre, no por Lei, sino por vicio, para engalanarse, y pulirse; pero desgarrabanlos tanto, que se hacian feos.

CAPITULO XXV. *Que prosigue la materia del pasado, y se dice la Hermosura de estas Gentes, y maneras, que tienen, de formar las Cabeças.*



L Obispo de Chiapa Don Frai Bartholomé de las Casas, en el Libro Apologético, que hizo, dice de las Gentes de la Isla de Santo Domingo, que hubo Hombres, y Mugeres de tan buena disposicion, y compostura en los rostros, que aunque los tenían algo morenos (especialmente Mugeres) podían ser señaladas, y miradas, en España, por muy hermosas, y dice, que conoció en la Vega, Mugeres casadas, con Españoles Nobles, y Cavalleros (que ellas eran Señoras de Pueblos) que eran de admirable hermosura, y casi tan blancas como Españolas; y puesto que en toda aquella Isla fuesen Hombres, y Mugeres de muy buenos, y proporcionados Cuerpos, porque allí no se rompian, ni estragaban los rostros, sino solamente las orejas, como nuestras Castellanas, para poner en ellas algunos Dizes, y Joias; pero donde fue la señalada hermosura,

y muy común à todo género de Gente, fue en la Provincia de Xaragua, àcia el Poniente de esta Isla; y dice este Apostolico, y singular Varon, que vió vna Villa, que se llamó la Vera-Paz, que tenía 60. vecinos Españoles, los mas de ellos Hidalgos, y casados con Indias Naturales de aquella Tierra, que no se podia desear persona, que mas hermosa fuese; y este Don de Dios, dice, que fue muy general en las Gentes de aquella Tierra, y Provincia, mas que en todas las demas de la Isla. Las Gentes de las Islas de los Lucayos, que el Almirante Colon descubrió, las primeras, todas à vna mano, así Hombres, como Mugeres, eran de mucha gracia, y hermosura. Los de la Isla de Cuba, y Xamayca, lo mismo. Estas Gentes de estos Reinos de la Nueva España, trecientas, y quatrocientas leguas, al derredor de Mexico, son de muy buena, y graciosa disposicion, y así Mugeres, y las ha havido siempre, de mucha hermosura.

En la Provincia de Xalisco, vna legua de la Ciudad de Guadalajara, me enseñaron vna India, que por milagro podia verse, porque era tan bien proporcionada, y tan labrada de facciones, y blanca, que vn Pintor muy diestro, tuviera mucho, que hacer en retratarla, de que alabé à Dios, y le di gracias, considerando, que en todas las Naciones del Mundo se muestra liberal, y misericordioso, y esto (aunque no en tanto extremo) corre, muy en general, por todos estos Reinos, y en especial en aquel de Xalisco, en la Nación, que llaman Coca, y Tecuex, que son los Tonaltecos, y por acá en la de Tlaxcalla, y otras muchas, que por escusar enfado, callo, y es necesario, que así sea por la mayor parte de estas Indias; porque como el aspecto, y figura del Cielo (como hemos dicho) y la virtud de las Estrellas, que son causa universal, y primera de la felice disposicion, y mediania de la Tierra, y todos los mismos Climas, que es la segunda, y proximo continente, y todas juntas otras qualesquier circunstancias, que concurren, favorecen esta graciosa, y hermosa disposicion de estas Gentes.

La forma, ò figura de las Cabeças, comunmente las tienen propor-

cionadas à los cuerpos, y à los otros miembros de él, y derechas; algunos las tienen empinadas, y las frentes cuadradas, y llanas; otros (como son estos Mexicanos, y algunos del Pirù) las tenían, y tienen de mejor forma, algo de hechura de Martillo, ò Navio, que es la mejor forma de todas. Diximos algunos de los del Pirù, porque por la maior parte, casi en cada Provincia, tenían propria costumbre, y diversa de las otras, de formar con industria las Cabeças, y era cosa de maravilla ver la diligencia, que tenían para entallar, y formar las Cabeças, maiormente de los Señores; estas de tal manera las ataban (y no se si de presente lo acostumbran) y apretaban con lias, ò vendas de Algodon, ò de Lana, por tiempo de dos, ò tres Años, desde que nacian, que las empinaban mas de vna quarta, las quales quedaban de la hechura, y forma de vna coroga, ò de vn mortero de barro, muy empinado, y alto, y en esto ponian mucha diligencia, y por privilegio grande concedian los del Pirù à algunos Señores, à quienes querian favorecer, que formasen las Cabeças de sus Hijos, de la manera, que los Reies, y todos los otros de su Linage. Los de los Lucayos, Cuba, y Jamaica, eran casi como las nuestras; muchos tenían las frentes cuadradas, de moderada grandeza, y chatas, en su parte, contraria las Cabeças, para dar mas fuerza à la mollera, para la carga, quando se cargaban. Los Cabellos tienen negros, y moderadamente delgados; porque dice el Ecclesiastico, que en la vista, y en la cara, en el andar, y en la risa, se conoce el Hombre, y el feso, y Entendimiento de cada vno, digo verdad (lo qual muchos, y todos los que tienen noticia de las Gentes pasadas de estos Indios lo saben) que así en los Niños, como en los Grandes, Mugeres, y Hombres, y señaladamente en los Hombres, se ve, y conoce tanta modestia, y mansedumbre, tanta composicion, en los actos, y meneos de su cuerpo, en la vista, y en la risa, en la compostura de la Cabeça, y inclinacion de la frente, y de los ojos, y en la habla, que de pura reverencia, y humildad mudan la voz, que si la

tienen gruesa, y autorizada, la adelgazan, y bajan quando hablan, con sus Maiores, y Personas de autoridad, que no parece, sino que dejando de ser ellos, se revisten de otros, muy encogidos, y humildes.

No queremos aqui decir, ni afirmar, que todos universalmente sean perfectos actualmente, en todos sus actos, y muy acendrados en las obras de la perfecta raxon, sino que todos universalmente, y por la maior parte tienen natural aptitud, y habilidad, para ser reducidos al acto, siendo instruidos, de todo buen Entendimiento, y de buena raxon, y finalmente, que eran Hombres, y lo son de su Naturaleza bien dispuestos, y inclinados à todo lo bueno que se les enseñare, y entena, y son de buenos cuerpos, y de graciosa forma, y hermosura.

CAPITULO XXVI. *Donde se dice, como estos Indios comian carne Humana, y el origen, que pudo tener este vicio.*



A corrupcion, y bestialidad de haver venido à comer carne Humana los Hombres, debió de nacer, de alguna mala costumbre, que tomaron de alguna ocasion accidental, que se les ofreció à los principios, quando la comieron, y de allí pudo ser, que teniendola, por sabrosa, la fuesen viádo, y del vicio haverles quedado en costumbre; y esta es vna de las razones, que da el Filósofo en el Libro septimo de sus Eticas; y esta costumbre pudo ser comenzada en la niñez, criandose con Personas, que huviesen tenido el vicio de esta bestialidad, por mucho tiempo; porque así como alguno, por su Naturaleza, y complexion corrupta, es inclinado à alguna cosa contraria, y disconveniente à la común inclinacion Humana, de la misma manera se inclina por costumbre à ella, segun el mismo Filósofo; y la hace otra Naturaleza en sí; y quiere decir en esto, que la costumbre inclina de la misma manera, que la Naturaleza, como si vno de su na-

Ecclef. 19.

Li. 7. Etic.
cap. 8.